

Analisis de la actualidad internacional:

Los trolls rusos, expuestos y condenados por primera vez: un análisis preliminar de los objetivos y las tácticas de las operaciones rusas de desinformación

AUTOR: David Barrancos, analista internacional de THIBER, the cybersecurity think tank.

Octubre ha sido un mes especialmente fructífero para los investigadores de las operaciones rusas de interferencia en la política estadounidense.

[dependientes de la Internet Research Agency](#) (IRA, también conocida como Glavset), la principal agencia rusa de propaganda online.

El 17 de octubre, [Twitter puso a disposición del público cerca de 9 millones de tuits procedentes de casi 4000 cuentas](#)

Dos días después, el [Departamento de Justicia de EEUU condenó “por conspiración contra Estados Unidos” y “güe-](#)

You can download the datasets below. Note that by downloading these files, you are accepting the [Twitter Developer Agreement and Policy](#).

Internet Research Agency

- [Dataset readme](#)
- [Account information](#)
- [Tweet information \(1.24GB\)](#)
- [Media \(296GB, 302 archives\)](#)

Iran

- [Dataset readme](#)
- [Account information](#)
- [Tweet information \(168MB\)](#)
- [Media \(65.7GB, 52 archives\)](#)

Ilustración 1. Fuente: Twitter. Elections integrity

“ra de información” a [Elena Khusyaynova](#), una de las máximas responsables de las operaciones de desinformación del Kremlin. Junto con la condena, la justicia estadounidense desclasificó buena parte de las conclusiones del juicio, en las que queda de manifiesto el modus operandi de los agentes rusos.

De un primer análisis de estas y otras fuentes desclasificadas recientemente se pueden extraer algunas conclusiones claras sobre las operaciones rusas de desinformación online:

SU OBJETIVO INICIAL ERA LA OPINIÓN PÚBLICA RUSA Y LA DE SU ESFERA DE INFLUENCIA, PERO LAS OPERACIONES EN DEMOCRACIAS OCCIDENTALES GANARON PESO PROGRESIVAMENTE.

Un dato revelador que apunta en esta dirección es el idioma de los tuits. Los tuits en ruso son, desde sus inicios, mucho más abundantes que los escritos en inglés u otros idiomas, pues la audiencia doméstica es sin lugar a dudas una de las prioridades del Kremlin.

Otro dato que apoyaría esta tesis es la fecha en la que más activas estuvieron la mayoría de las cuentas: el año

2014, año de la invasión y posterior ocupación de Crimea por parte de las tropas rusas. La opinión pública tanto rusa como ucraniana era fundamental en el desarrollo del conflicto y la aceptación del nuevo statu quo. El control de la cobertura informativa y la opinión en las redes sociales se convirtió, en consecuencia, en un pilar esencial de la estrategia rusa.

Sin embargo, el devenir de los acontecimientos llevó a Rusia a operar fuera de su esfera de influencia. Así, en la segunda mitad de 2016, la fecha en la que se celebraron las elecciones presidenciales estadounidenses, el volumen de tuits en ruso disminuye en favor de aquellos en inglés.

SU PRIORIDAD NO ERA LOGRAR LA VICTORIA DE TRUMP. O si lo era, su estrategia dejaba mucho que desear y la coordinación online con la campaña de Trump era escasa.

Los conflictos recientes han puesto de manifiesto las capacidades de potencias como Rusia para sincronizar sus acciones en el mundo real con sus operaciones online. Un ejemplo destacado fue la reacción de los trolls del Kremlin tras el derribo del avión MH17 de Malaysia Airlines. Mien-

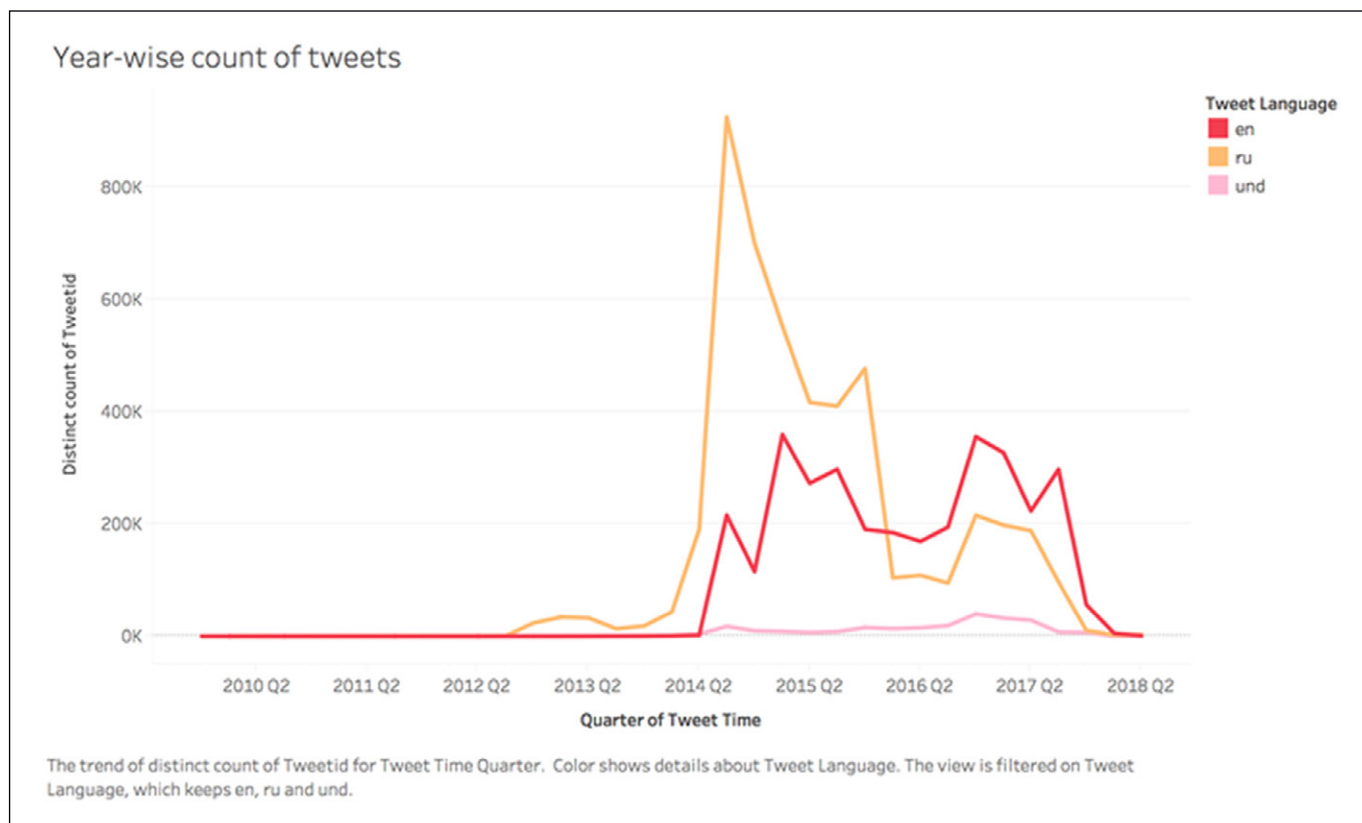


Ilustración 2. Fuente: Atlantic Council's Digital Forensic Research Lab

tras el portavoz del gobierno ruso desviaba la atención y acusaba a Ucrania de ser la responsable del ataque, los agentes rusos multiplicaron por tres el ritmo de publicación de tuits, creando los hashtags #КиевСбилБоинг (“Kiev derribó el Boeing”) y #ПровокацияКиева (“La provocación de Kiev”), en línea con la versión oficial.

En el caso de las elecciones presidenciales estadounidenses, ha quedado demostrado que no existía esa sincronización online. En primer lugar, los anuncios políticos online comprados por los rusos disminuyeron durante el último mes de la campaña, aquel donde más necesario era redoblar los esfuerzos para ambos candidatos. En segundo lugar, no compraron anuncios en ninguno de los estados en los que la batalla electoral estaba más reñida

(como New Hampshire, Michigan o Pennsylvania), sino en estados como Texas y Nueva York, que no son precisamente *swing-states*, o en el Distrito de Columbia, que apenas aporta 3 votos electorales del total de 538.

Sólo hay tres explicaciones posibles ante estos aparentes errores: o el Kremlin no comprendía las dinámicas ni el sistema electoral estadounidense –algo francamente difícil de aceptar–, o bien no creyó factible la victoria de Donald Trump y decidió no priorizarla o, sencillamente, su objetivo era otro.



Ilustración 3. Fuente: Twitter. Elections integrity

SE INFILTRARON Y ACTUARON A AMBOS LADOS DEL ESPECTRO POLÍTICO.

Contrario a lo que pudiera parecer, las acciones de los trolls rusos tenían como objetivo la polarización de movimientos y comunidades a izquierda y derecha. Salvo en aquellos temas que podrían ser considerados de interés nacional, como la relación con Ucrania, o que incumbieran a Rusia de alguna manera, los trolls no tomaban partido por ninguna posición. O mejor dicho, tomaban partido por ambas si había margen para la discordia.

La reacción que tuvieron tras el atentado terrorista de San Bernardino en 2015 es un buen ejemplo de esta dualidad. Mientras un grupo de trolls pedía el establecimiento de zonas libre de armas, otro criticaba su utilidad y destacaba que muchos tiroteos tenían lugar incluso en zonas libres de armas.

“Mass shooting occurs even in #GunFreeZones so people is the problem not guns #Prayers4California”

(@micparrish, December 3, 2015)

“mass shooting wont stop until there are #GunFreeZones #Prayers4California”

(@LazyKStafford, December 3, 2015)

Y esa dualidad se repetiría en los dos extremos casi en cada debate, desde la inmigración y las restricciones al uso de armas hasta el feminismo, el matrimonio homosexual o movimientos como [Black Lives Matter](#). El gráfico que se puede observar a continuación es muy revelador. En naranja y a la izquierda, los tuits de trolls rusos infiltrados como activistas afroamericanos en defensa del movimiento *Black Lives Matter*. En naranja y la derecha, otros tuits de trolls rusos infiltrados como conservadores o críticos con el movimiento. En azul, ciudadanos americanos que retuitearon y apoyaron las publicaciones de ambos grupos de trolls rusos.

SU COMPRENSIÓN DE LA ESCENA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE Y SU HABILIDAD PARA INFILTRARSE Y MANIPULARLA ES MUY SOFISTICADA.

Tanto es así, que nadie dudo de la autenticidad de los personajes online que construían. Nadie llegó a pensar que el usuario detrás de “Heart of Texas” no vivía en Houston, ni que el de “Blacktivist” tampoco vivía en Balti-

Contrario a lo que pudiera parecer, las acciones de los trolls rusos tenían como objetivo la polarización de movimientos y comunidades a izquierda y derecha.

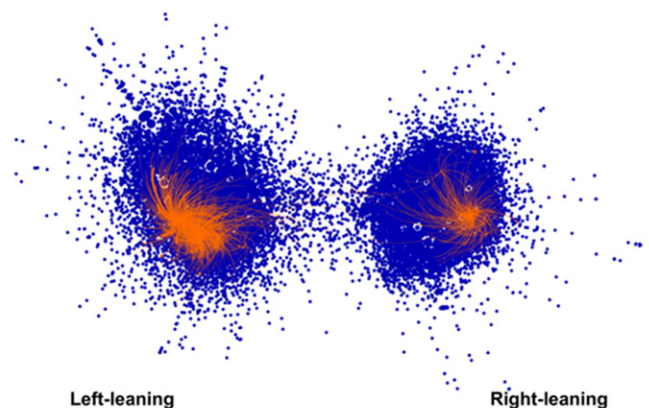


Ilustración 4. Fuente: Kate Starbird/ University of Washington

more. La veracidad y la adaptación al lenguaje, el humor y el estilo estadounidense nada hacían sospechar que ambos vivían a miles de kilómetros de Estados Unidos, en San Petersburgo, para más señas.

Este es quizá uno de los mayores logros de toda la campaña de desinformación rusa. Los trolls tenían una formación en cultura pop, en actualidad política o hasta en memes de internet que les hacía prácticamente indistinguibles de un americano común.

Además, su construcción de personalidades llegaba a ser muy compleja. Lejos de convertir sus cuentas de Twitter en meros catalizadores de propaganda, los trolls compartían sus preferencias culinarias o televisivas, compartían reflexiones que en ocasiones nada tenían que ver con la actividad política, y en definitiva, mezclaban a la perfección realidad y ficción hasta conseguir esa apariencia de autenticidad.

A esto debemos añadir el conocimiento acumulado sobre qué tipo de contenido funciona mejor, cuándo y para qué audiencia.

Según sus propias directrices: “las personas LGBT de color son menos sofisticadas que las blancas, por lo que mensajes y frases complicadas no funcionan (...). Lo que sí funciona muy bien con los LGBT y sus aliados progresistas, a diferencia de con los conservadores, son las infografías. Debe ser contenido simple de comprender, con textos cortos en un tamaño de letra grande y con una foto colorida”.

O en la misma línea, “si retuiteais por la mañana en hora de San Petersburgo, funciona muy bien con los grupos progresistas y LGBT, normalmente activos por la noche”. “Los conservadores pueden ver vuestros retuits cuando se levantan si los publicáis antes de marcharos por la tarde en hora de San Petersburgo.”

También sorprendía el detallado análisis de noticias y personajes estadounidenses, así como la forma sugerida en la que los trolls deberían hablar de los mismos. El senador John McCain debía ser retratado como “un vejstorio al que se le ha ido la cabeza y hace tiempo que debería estar en un asilo de ancianos”. Su compañero de partido Marco Rubio, como “un falso conservador, un traidor a los valores Republicanos que en su alma desprecia la Constitución

Americana y las libertades civiles”. En relación a la política migratoria de EEUU, las directrices eran todavía más explícitas: “apoyad a Donald Trump totalmente y expresad esperanza de que esta vez el Congreso pueda ser obligado a actuar como dice el Presidente.” De lo contrario “tendremos que llamar a otra revolución”.

A pesar de que gran parte de la investigación sigue siendo confidencial, la información que ha sido desclasificada en el último mes nos permite comenzar a entender la naturaleza de la amenaza y las tácticas de los agentes rusos. Las lecciones que han aprendido desde 2014 dentro y fuera de sus fronteras les han permitido desarrollar operaciones de desinformación online cada vez más sofisticadas. Resulta evidente, por tanto, que Rusia seguirá intentando influir y manipular, todavía con mayor efectividad, su propia opinión pública y la de las democracias occidentales.

Rusia seguirá intentando influir y manipular, todavía con mayor efectividad, su propia opinión pública y la de las democracias occidentales.